



La Universidad de Salamanca.



## LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(Conclusion véase el número anterior.)

Al atravesar la bóveda que comunica con el recinto interior observamos las pizarras gastadas por el paso continuo de los hombres, y llenos de un temor religioso quisieramos haberla salvado sin tocar en el pavimento por no profanar con nuestra planta las piedras donde Cervantes habia asentado la suya. ¡Cuántas veces cruzando estas galerías se confundiría su huella entre la turba!

En el centro del edificio hay un patio cuadrado que rodea una galería con arcos greco-romanos detras de la cual se ven las puertas de las aulas y de otros departamentos, la entrada á la biblioteca, y comunicaciones de afuera. Colocado en medio de este patio, sus murallas hacen el efecto de un cementerio, porque no hay piedra que no recuerde algun doctor de siglos anteriores enseñando su nombre á la posteridad con miedo sin duda de que se haya olvidado de él. Se ven innumerables cifras y letreros esparcidos en ellas y escritos en diversas formas, con caracteres de todos tamaños, y sin guardar simetría ni orden en su colocacion. Mezclados yacen en confusion lastimosa los nombres de literatos distinguidos y de oscuros licenciados. Asi cada frente es el mapa histórico de un siglo en el que hay necesidad de estudios preliminares y de grande observacion local para separar lo digno de atencion del tropel insignificante que lo encarcela, viniendo á efectuarse que la parte interior de la Universidad esta levantada con sepulcros, como lo fueron antiguamente las murallas de Atenas.

Desierta en la actualidad, ni un solo individuo interrumpia con sus pisadas el silencio de nuestras observaciones. ¿Es este el círculo literario cuya fama atraia en algun tiempo tantos millares de alumnos y en donde marchaban á la par el alemán y el descendiente de los Incas?

No ha muchos años que este monumento histórico guardaba todavía una sombra de sus grandezas y resplandor antiguo, sombra desvanecida por el trascurso de los siglos, pero que bastaba á recordarlás como un fragmento conservado hasta nosotros. Destruída la esencia de su poder por haber declinado rápidamente el número de las matrículas, y borradas casi todas las formas, habia quedado de estas el traje escolar; el mismo que vistieron Cervantes, Leon y Mariana. Como uniforme prestaba cierto aire de estabilidad y firmeza al establecimiento y hermanaba en el recinto de la Universidad á los individuos que componen esta asociacion literaria. Lo económico de su valor facilitaba la adquisicion á todas las clases de la sociedad, y confundia debajo de la bayeta negra las fortunas y gerarquías, allí donde no debe haber otro móvil que la meditacion y el estudio. No asi ahora; el labriego, el artesano y todo el que pertenece á una familia poco acomodada lleva un vestido peor que el que no se halla apremiado por aquellas circunstancias; quizás alguno aumenta sus gastos con mengua de sus comodidades y fortuna por alternar con sus amigos y compañeros de aula; otro habrá que desistido aun de este recurso convierta en odio un sentimiento que crece continuamente, y que aunque podría tener otra interpretacion mas exacta es siempre el resultado de rivalidades y sufrimientos. ¡Cielos! y es esta la sociedad de las letras? No es bastante que se vea el hombre combatido por las pasiones políticas apenas franquea el umbral del

mundo, sino que tambien han de profanar con su infernal huella el santuario de la ciencia, y han de emponzoñar los mejores y mas dichosos años de la vida? ¿Qué perjuicios causaba el uniforme escolar para ser proscrito contra tales razones?...

Pero esta última tabla salvada del naufragio, llegada á nuestros dias sola y vagando en el mar alterado de los tiempos hundiéndose por fin al comienzo de nuestra rejeneracion política como presagio favorable de la que se esperaba en las letras. Y no pasó de tal punto sin embargo; juzgábase acaso que la reforma de la instruccion pública debia empezar proscribiendo un traje antiguo y poco conforme al gusto y á la civilizacion de la época. Circunstancias son ambas que no negamos, pero es una observacion curiosa ver que debieron cambiar muy pocos meses despues, porque al decretarse el uniforme aprobado para un cuerpo de nueva organizacion, se dibujaba minuciosamente y describiase sin olvidar los lazos de los zapatos, uno cuyo modelo estaba buscado en el que usaron los ricos homes de Castilla y de Aragon en los siglos 14 y 15 segun el tenor del decreto.

Mi amigo G.... me hizo notar una inscripcion latina escondida en uno de los ángulos del claustro de la que aparece que no fué trasladada esta universidad de Palencia como afirman Mariana y otros autores.

Dice así: *Alphonsus VIII Castellus Rex de Palentia Universitatem erexit; cujus emulatione Alphonsus IX Segiviensis Rex Salmantiae itidem Academiam constituit.*

Despues de esta época añadió, decretó don Fernando III los primeros estatutos; en 1245 se hablaba ya honoríficamente de ella; D. Alfonso el Sabio sacó de esta universidad á los componedores de las Partidas y por último se estableció cátedra de música y un teatro de diseccion anatómica. Pero los que mas se han distinguido en colmarla de favores han sido los pontífices; ellos han enviado cartas, mensajeros y la han dotado de las rentas que goza, consistentes la mayor parte en diezmos: por eso desde que se agita esta cuestion han menguado considerablemente, y si llegan á faltar, se cerrará la universidad de hecho por mas decretos que se publiquen para abrirlas.

Paseábamos al decir esto por la galería, y ocupado en contemplar los cuadros de que está adornada, no atendia á las observaciones de mi amigo, abismado cada vez mas en sueños de la antigüedad y en ilusiones de que el aspecto venerable del sitio no convidaba á desprenderse. Buscaba ansiosamente entre tantos retratos de reyes de Castilla y de España alguno consagrado al genio que no una sola vez ha vivido en estos parages, pero me hice cargo de que si los retratos se hacen para recordar la memoria de un individuo seria injuriar á la posteridad presentarse el de hombres que no puede olvidar nunca.

Entrando por la puerta principal y tomando la vuelta de la izquierda se encuentra despues de los retratos de los reyes, el cuadro de Minerva saliendo de la cabeza de Júpiter.

Mas allá esta el símbolo de la ciencia; un anciano que tiene en la diestra el compas, y en la izquierda el globo terraqueo, está en ademán de enseñar á otro; en medio hay una esfera armilar, en el suelo varios instrumentos de matemáticas, y debajo esta inscripcion:

*Sidera, terra, fretum, coelo claudantur at ipsium Humano mirum clauditor ingenio.*

que á pesar de su elocuencia es seguro que no la escribiría Galileo en las prisiones de Arcetri.

Despues se encuentra la Ley. Una doncella de formas sueltas y ligeras dibujase sobre fondo negro, amagando



con una espada en la diestra sosteniendo con la izquierda la balanza, vendada la vista, y por pedestal una inscripción griega que traducida á nuestro idioma equivale á

*La ley don de los dioses.*

La capilla reedificada no hace muchos años esta vestida en su interior de terciopelo carmesí con franjas, á la falda de esta colgadura se hallan varias filas de bancos del mismo terciopelo con las armas de la Universidad. El altar mayor es de mármol, y se compone principalmente de seis cuadros. El que está en primer término representa el juramento solemne que se hizo en esta Universidad del misterio de la Concepcion por decreto de Felipe III en 1617. Uno de los otros cinco es el retrato del beato Juan de Rivera, doctor y catedrático de estas escuelas y los cuatro restantes son de autores conocidos que cita D. Antonio Ponz. Varios escritores han hecho mencion de una bóveda en que estaban pintados sobre oro y azul las 48 figuras de la octava esfera y que desaparecieron con aquella cuando se emprendió reedificarla.

La biblioteca fundada por los reyes católicos y dotada en su origen de 30,000 rs. se ha aumentado despues por adjudicacion de los libros de la compañía de Jesus y por los comprados hasta principios del siglo presente. Es un local vastísimo conformado á manera de iglesia por la altura de las luces y la estructura de la bóveda. Los libros se hallan colocados en dos cuerpos alto y bajo; adornan la estanteria de uno y otro algunas labores de mal gusto, y en los ángulos se hallan colocados sobre el último cuerpo emblemas y estatuas diferentes en que la intencion del escultor ha sido oscurecida ó secundada por las telas de araña y el polvo segun que el asunto pedía ostentacion y brillo ó filosofia y gravedad.

Saliendo de la biblioteca y encaminándose á la izquierda hay varias piezas adornadas cada una de colgaduras y tapices; la última es la sala de claustro donde se verifican las juntas de Universidad, que tiene poco de notable.

Recorridos estos departamentos G... suscitó otra vez la conversacion de la edad floreciente en que eran visitados por príncipes y cardenales, recordando las franquicias y privilegios antiguos de los estudiantes entre los que se contaban la esencion del pago de derechos y portazgos, la prohibicion á los vecinos de alquilar habitacion hasta que ellos escogiesen la suya, y la fijacion del alquiler por los diputados de las ciudades.

Casi todos esos privilegios, respondí yo bajando la escalera de piedra, serian un atentado contra la propiedad ó un favor inútil al individuo y perjudicial al estado en la época presente, ni es con privilegios como se fomenta una institucion de esta clase, donde lo que se debe procurar es que la instruccion sea buena, no que sea mayor ó menor el número de alumnos.

Cuando volvimos á la galeria notamos que comenzaba ya otra vez á animarse, los arcos de las dos entradas se oscurecian con los que pasaban al recinto, las campanas vueltas sobre las mazas iban á precipitarse con estrépito, y el ruido confuso de la muchedumbre que se agolpaba en las inmediaciones penetraba ya en las bóvedas de la Universidad pocos minutos antes desierta y solitaria. Pero nosotros fatigados y poco dispuestos á contemplar escenas ruidosas, abandonamos estos círculos bulliciosos y corrimos á analizar y saborear las diversas impresiones de la mañana en el silencio de nuestra habitacion.

J. ARIAS GIRON.

## COSTUMBRES VASCONGADAS.

### ARTICULO 2.º

(Fueros).

**D**emostrada en nuestro artículo anterior aunque en muy sucinta relacion la historia de los vascos, entraremos en este á dar una rápida ojeada por sus fueros: por ese código que tanto agita las pasiones de los políticos, y que pretenden algunos nivelar en origen con otros obtenidos por los pueblos en premio de heroicos servicios, ó arrancados á la corona por seducciones, intrigas ó desembolsos pecuniarios.

Los primitivos fueros de los vascos y los que en lo sucesivo los han sustituido, no tuvieron jamás un principio de aquella especie, porque quedaron sus servicios recompensados con la dulce satisfaccion de ser útiles á su patria, y su carácter estuvo muy distante de intrigas y maquinaciones que pudieran comprometer su antigua dignidad. En los primeros siglos debieron naturalmente de ser los gobiernos muy semejantes en la esencia, pero la dominacion de las diferentes naciones que ocuparon á España contribuyó á un general trastorno con la amalgama que los conquistadores hicieron de sus leyes y las de los paises que dominaron. Y como los vascongados no permitieron mas permanencia en su territorio á las legiones extranjeras que el preciso hasta darse vista, y sostener con las armas su decoro y entusiasmo nacional, no perdieron sus antiguos usos, que por únicos restos de los primitivos códigos vinieron despues á ser estraños, obligando á reducirlos á ley escrita para evitar que la tradicion los alterase ó que la emulacion los destruyese. El uso, decia el señor Robles Vives en su elocuente discurso «*De la autoridad de los fueros municipales*» es la uniforme repeticion que los hombres ejercen sobre alguna cosa por mucho tiempo. *Costumbre* la repeticion constante de estos usos. Y fueros, el establecimiento que los hombres forman de estos mismos usos y costumbres para gobernarse.

Los antiguos reglamentos de los vascos se han transmitido hasta nuestros dias por algunos documentos, y entre ellos un precioso manuscrito antiguo latino titulado: *Compilacion de las primitivas ordenanzas hechas en tierra de los vizcainos*, que existia en poder del señor Don Pedro Samaniego, ministro del consejo real, el cual lo estrajo original de Vizcaya en 1757 durante la visita general que tuvo en el señorío, y se envió despues en 1772 al señor D. Pablo de Olavide intendente director de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

Pero las disposiciones de aquel primer código tuvieron tal estension que hacen imposible su insercion en un artículo, y este motivo nos limita á tocar solo lo mas notable. = Acordaron que en los estados de la confederacion vasca continuasen celebrándose las asambleas generales bajo el árbol de Vizcaya (1) para hacer en dos escrutinios las elecciones de los representantes de el pueblo. = Nombraron un protector cerca de los emperadores romanos para que velase en favor de su pais. = Redujeron á contrato aquella antigua ley que prohibia la reunion de haciendas, para que sus dueños no descuidasen el amor á la libertad con el goce de riquezas, que destruyen siempre las sociedades mas bien estableci-

(1) Enseña de libertad é independendencia que hoy se halla en Guernica.



das (1). — Dispusieron que los hijos y los yernos fuesen obligados á alimentar á los padres y demas ascendientes y tambien á los suegros que viviesen á indigencia, en cuya imitacion previno esto mismo el código civil de Francia publicado en 1804. — Determinaron que los patriarcas de las familias y de la tierra continuasen como hasta entonces en sus magistraturas con el nombre de padres de la patria, que hoy se llaman padres de provincia, por ser los que han obtenido los primeros cargos de la república como el de diputados generales y otros, y que estos padres oyesen las quejas de los vecinos y conciliasen amigablemente sus disputas. — Otorgaron voz y voto en los negocios comunes á los que llamaron *Echaguna*, que significa el que tiene casa ó cuida de ella, sin que la mayor ó menor suma de dinero los diese ningun ascendiente por los perjuicios que lleva consigo la falta de aquel arraigo. — Acordaron recompensas para los industriosos y reconvenções públicas á los holgazanes (2). Y finalmente establecieron todas las bases que habian de consolidar la felicidad del país para en adelante.

El fuero de Vizcaya sufrió algunas variaciones sin variar el fondo, hasta que subiendo al trono de Castilla por los años de 1379 el rey D. Juan I, recayó en su persona el cargo de señor de Vizcaya por el derecho que le correspondia de su madre, y confirmó á los vizcainos el fuero que hicieron en 1312 con D. Juan Núñez de Lara, y sobre el cual se han hecho varias alteraciones hasta conducirle al estado en que hoy se encuentra.

El gobierno general de Vizcaya está por fuero á cargo de dos diputados, doce regidores, dos síndicos, un secretario general, otros dos del fuero, un consultor, un tesorero, y un contador, y la administracion de Justicia, al de un corregidor desde el año de 1513 en que se estableció allí este magistrado con tres tenientes, de los cuales solo existen el de Guernica y Durango. Y se creó tambien un consulado de comercio por los Reyes Católicos en 1494, y 12 regidores en 1500.

En Vizcaya no hay mas que un estado, y todos los vizcainos son iguales ante la ley aunque son recibidos fuera de su patria en la clase primera de nobles, segun el convenio que hicieron con D. Juan I cuando se incorporó á Castilla aquel señorío.

Las haciendas constan por lo comun de una casa solar, de la cual toma el nombre la familia con sus tierras y heredades y montes para el uso y consumo de los vecinos, y si fuesen vinculadas, los padres eligen entre los hijos el sucesor que sea de su agrado sin preferencia de mayor á menor ni de varon á hembra, segun costumbre casi general.

El gobierno foral es enteramente democrático y acaso el único que se ha trasmitido intacto hasta nuestros dias desde el mundo primitivo. Sus juntas generales son cada dos años en el antiguo campo de Guernica llamado *Batzarotokia*, ó sitio donde se celebran las juntas de los ancianos, que cada pueblo de Vizcaya nombra en su *Batzarra* ó ayuntamiento para ir á estas asambleas uno ó dos diputados que antes llamaron *Guizon-onac* (hombres buenos) á escepcion de algunos pueblos de la merindad de Durango que hacen diferente eleccion por convenios particulares. A las juntas generales de Guernica tienen derecho de asistir todos los habitantes mayores de 25 años á esponer con libertad cuanto se les ofrezca.

(1) Esta ley se observa aun en parte por la costumbre de Vizcaya; pero no se halla en el fuero que corre impreso, porque se oponia tal vez á la institucion de mayorazgos y vinculos.

(2) Dracon, antiguo legislador de Atenas que vivió en la Quincuagésima 29 estableció el castigo de muerte contra los ociosos por que fomentaban los vicios y corrompian las costumbres.

Reunidos estos diputados bajo el árbol, se sientan todos en bancos de piedra, teniendo el señor ó el que preside en su nombre las armas del rey sobre el asiento, y las de Vizcaya sobre el de los síndicos, y despues de reconocidos los poderes entran los representantes en la hermita de N. S. de la Antigua que está inmediata, y allí tratan y deliberan en público y á puerta abierta los negocios para que son convocados; pero los decretos suenan siempre dados bajo el árbol de Guernica (1). La convocatoria se espide con la debida anticipacion por la diputacion de Vizcaya con expresion de los puntos que deben resolverse, y por cuyo medio cada diputado lleva de su pueblo las instrucciones necesarias.

Los empleos del gobierno de Vizcaya duran dos años, sin sueldos ni emolumentos de ninguna clase, y su eleccion es en el último dia de la asamblea. Para ello está tolerado el dividir la junta en dos parcialidades ó bandos llamados el uno *Oñacino* y el otro *Gamboino* (2). Se hacen tantas cédulas como pueblos hay con voto, y cada representante la encierra dentro de una bolita de plata, encantarándola luego, y despues de mezcladas bien por el Presidente, saca un niño ó persona imparcial hasta el número de 12, y los diputados de aquellos pueblos son los electores. Acto continuo pasan estos á una pieza cerrada de la misma hermita, y cada uno de los dos partidos proponen tres diputados, tres síndicos, dos secretarios y seis regidores, cuya propuesta examinan los Síndicos cesantes, y hallándola arreglada se pone en el cántaro, resultando diputados generales del señorío los comprendidos en las dos primeras bolas que salen: las siguientes para diputados segundos y asi las demas.

Los diputados generales mientras dura su ejercicio son unos delegados de la asamblea general de Vizcaya y gefes de la tierra para hacer observar las leyes del fuero, usos y costumbres del país á semejanza de los antiguos *Cónsules de Roma*. En los negocios de difícil resolucion suele convocarse á los *Padres de Provincia* y los síndicos están encargados de hacer cumplir el fuero en todas sus partes y de asegurar la libertad de los Vizcainos, oponiéndose en uso de su empleo á cuantas resoluciones sean contrarias á sus leyes, ya emanen de su Señor, sus ministros, diputacion general, corregidor ó jueces del país, teniendo el derecho de pedir y hacer que se congrege la asamblea general á imitacion de los *Tribunos de Roma*; de forma que cuando por el informe que este funcionario despacha con acuerdo por lo comun de un consultor aunque no es preciso, resulta que una orden ó despacho del rey su Señor ó de otra autoridad es contraria al fuero, se pone un decreto en que se dice *que se respete, y no se cumpla*.

La administracion de justicia ofrece tambien pormenores curiosos en que no podemos entrar en gracia á la brevedad; pero no pasaremos en silencio el método de sustanciar las causas criminales que previno el código criminal formado por la asamblea general y aprobado por el rey su Señor hace como unos 40 años. La justicia en cuyo territorio se hubiese cometido el delito, teniendo jurisdiccion en lo criminal, forma el proceso, le sustancia hasta la conclusion y pone su sentencia ó voto, remitiéndolo despues cerrado y con separacion á la diputacion. Los dos diputados nombran seguidamente dos asesores letrados, cada uno el suyo: se señala dia para la vista, se cita á las partes, y se forma un tribunal

(1) Está prevenido que este árbol tenga siempre á su pie un retoño que le reemplaza.

(2) Se dice que estas denominaciones proceden de dos diputados llamados Oñate y Gamboa que en lo antiguo preponderaban en las juntas.



compuesto del corregidor y de los diputados y asesores. Este tribunal oye verbalmente al reo y al fiscal: votan los dos asesores y el corregidor: se escribe la sentencia, y hecho esto se abre el pliego en que se halla el voto del juez que formó la causa, y resultando de estos cuatro votos tres conformes, se publica la sentencia y se ejecuta sin apelacion.

Si el voto del juez inferior no fuese conforme con lo resuelto, se quema en el mismo tribunal á puerta cerrada, y vuelven los diputados á nombrar nuevos asesores viéndose otra vez la causa con asistencia de todos y repitiéndose la operacion hasta que se verifique una mayoría de tres votos conformes, con que se resuelve, teniéndose presente en los fallos que si al delito corresponde una pena infamatori, debe aplicarse á los Vizcainos la inmediata aunque mas fuerte, por que en ley del fuero está sentado que prefieren la muerte al deshonor.

Hay en Vizcaya cinco alcaldes del fuero, cada uno para su merindad, que conocen en primera instancia de todas las causas civiles, y su nombramiento pertenece al Señor sujetándose las apelaciones al curso ordinario del fuero. En cada Anteiglesia hay tambien dos fieles que ejercen una jurisdiccion pedanea y preventiva con funciones de jueces conciliadores. Su insignia es la de un chuzo ó lanza al modo de los antiguos Españoles, en lugar de la vara ó junco delgado con que se distinguen los alcaldes de las villas de Vizcaya y los de toda España, y en los actos públicos á que concurren los referidos fieles para ejercer su autoridad suelen clavar su lanza en el suelo manteniéndose así hasta la conclusion.

Las Provincias Vascongadas contribuyen al estado por razon de apresto de hombres y remplazos del ejército, con mayores cantidades que las que invertirían en contratar los sustitutos precisos á cubrir sus contingentes; pero cuando las circunstancias lo exigen deben armarse sin escepcion todos los vizcainos desde la edad de 17 años hasta 50 formando compañías segun lo acuerde la asamblea general que tambien nombra los gefes y oficiales con aprobacion de su Señor. Concluida la guerra vuelven á sus hogares, sin otro premio que la satisfaccion de haber servido á la patria, que fue siempre la mas sagrada para ellos.

Guipúzcoa, cuyas leyes son casi semejantes á las de Vizcaya, se incorporó á la corona de Castilla en tiempo del rey D. Alonso VIII con quien celebró un convenio en 8 de octubre de la era de 1238, año de 1200 de la Encarnacion, por el que se estipuló que se conservarían á la provincia todos sus fueros, usos y costumbres, y as tan estrecha la intimidad entre vizcainos y guipuzcoanos que antes y despues de estos sucesos formaron y forman un solo pueblo, y una sola familia.

Alava tuvo en lo antiguo sus fueros casi en todo semejantes á los de Vizcaya y Guipúzcoa; pero viéndose agitada con pretensiones acaloradas del rey de Navarra se incorporó á la corona de Castilla por escritura de contrato, celebrada en Vitoria á 2 de abril de 1352, cuyos artículos ó condiciones dan una idea muy perfecta del noble carácter alavés al estipular entre otras cosas: «*Que el Monarca (Don Alonso XI) y sus sucesores los conservarian sus fueros y libertades. Y que el rey no pudiese tener el dominio de estas provincias como pertenencia suya ni ceder su posesion á otra persona, ni mandar construir ninguna villa, y que si acaciese lo contrario fuesen los Infanzones descargados del juramento de fidelidad, y autorizados á tratar de muerte á cualquiera que fuese á incomodarlos.*»

El gobierno de Alava es democrático y semejante al de Vizcaya y Guipuzoa, pero hay como en Navarra dis-

tincion de estado noble y general. Sus juntas se celebraban antiguamente en el campo de Arriaga, pero hoy se tienen en Vitoria. Y á ellas concurren los diputados de las hermandades en que esta dividido su territorio. Cada tres años se nombra un diputado general de provincia que ejerce toda la autoridad egecutiva sobre los negocios generales que interesan á los habitantes, para lo cual tiene un consultor del fuero y un secretario general, cuyas plazas vitalicias provee la junta general.

Vizcaya, Guipuzcoa y Alava mantienen entre sí aquella antigua federacion de los estados vascos, únicas reliquias que han llegado á nuestros dias de sus gobiernos con las mismas leyes, usos y costumbres de los primitivos españoles; y todavia conservan como señal de esta federacion un escudo con tres manos fuertemente asidas unas á otras y un lema que dice *yrurac-bat*, los tres estados uno.

El reino de Navarra, parte de las Provincias vascongadas, ha sido celebre en los primeros siglos de la reconquista de los moros tanto por su constitucion popular llamada *Fuero de Sobrarve*, que ponía á los Navarros á cubierto de toda tentativa contra su libertad, como por el pulso y madurez con que disponian los estados generales y obraban los dignos monarcas que ocuparon su trono y que tuvieron en algun tiempo el derecho imperial sobre las provincias de Guipúzcoa y Alava, y aun en la parte duranguera de Vizcaya, hasta que pasó á ejercer esta dignidad la corona de Castilla.

Navarra se gobierna por sus antiguas leyes, segun lo convenido cuando pasó á la dominacion de los reyes de España, y por las que con anuencia del rey establece aquel reino en córtes generales. Estas córtes se componen de los tres estados, el eclesiástico, el militar y el de las universidades.

La clase *eclesiástica* es presidida por el obispo de Pamplona, y le siguen el de Tudela, el Prior de Roncesvalles el gran Prior de la orden de San Juan de Navarra, y el Provisor de Pamplona si fuese navarro. La *militar* que trae su origen de los Caballeros Nobles que defendieron en la antigüedad la independencian de la patria, por el conde de Lerin condestable y Canciller mayor de Navarra, ó en su defecto por el duque de Granada de Ega. Y la de las *universidades*, compuesta de los hombres buenos de las repúblicas y valles de Navarra es presidida por la ciudad de Pamplona.

El Virrey en nombre de S. M. convoca las córtes abriendo y cerrando sus sesiones, pero sin asistir á ellas, y el mismo aprueba las leyes en representacion del rey y jura en su nombre en el primer año de la inauguracion del Monarca el mantener al reino sus fueros segun se hacen en Vizcaya. Las leyes que allí se dictan, siendo aprobadas, se ejecutan por el consejo de Navarra y por el de Corte, cuyos dos tribunales tienen el tratamiento de Magestad, y toda cédula ó mandato real que se despacha para Navarra debe llevar una auxilioria por la que el rey declara: «*que así es su voluntad, solo por aquella vez y sin que pare perjuicio al reino.*» El Virrey pone el *cumplase*, y antes de ejecutarse se oye el informe de la diputacion de córtes, que se componia antes de un Abad monge mitrado, dos individuos del estado militar, dos de la ciudad de Pamplona y otros dos por los demas pueblos y universidades del reino, con facultades de hacer guardar las leyes de una á otra legislatura, y cuando el Virrey forma empeño de hacer cumplir una cédula real á la que se haya puesto reparo, la diputacion dá cuenta á las primeras córtes, quienes declaran el *contrafuero*.

El consejo de Navarra tiene una *sala de corte* cuyos jueces se titulan *Alcaldes de Corte*. Y el tribunal que



laman *Cámara de Comptos reales* es compuesto de ministros del país sin que pueda haber mas que un abogado entre ellos. Finalmente los navarros nombran á los reyes de España, sus soberanos, por el orden de sucesion de los antiguos reyes de Navarra, y no por el de Castilla.

La denominacion de *exentas* que se dá á estas provincias hace concebir una idea muy equivoca por los hombres que desconocen del todo su administracion y sistema de gobierno. Por *exentas* se ha creido que en nada contribuian al estado para sostener la gravedad de sus atenciones, y este juicio es tan erróneo como otros varios de los que se han sentado porque la voz *exencion* procede mas bien de aquellas regalías que hoy nada significan y que en otras épocas disfrutaba la nobleza en los pueblos, cuyas prerrogativas eran casi generales entre los Vascongados por hallarse en perfecta armonía con varias de sus instituciones.

Los Vascongados numeran entre sus fueros los que aseguran la libertad é independencia del hombre bajo la proteccion de la ley, pero este principio lejos de merecer acriminaciones es muy digno de imitacion. Es cierto que las provincias á que nos referimos tienen al parecer alguna distincion respecto de las otras del reino, pero todo y aun mas es indispensable para conservar una parte de la Península, que si debe la fertilidad de que goza á su sistema económico y administrativo, quedaria convertida en yermo faltándola aquel fundamento que es la base principal de su felicidad.

Las exenciones de franqueza de puertos, papel sellado y alguna otra, estan compensadas con los terribles sacrificios hechos por aquellos países en ocasiones de sangrientas guerras, y ademas con sus ordinarias contribuciones de subsidios, alcabalas, annatas, diezmos, casas censuarias y hasta en repartos generales por vecinos ó *foguerras* (1) sobre cuya indicacion hemos apreciado extraordinariamente la lectura del papel que ha publicado el instruido vascongado D. J. de Aldamar. Agréguese á estas circunstancias la esplendidez con que las Provincias Vascongadas aprestaron á la nacion en prueba de su acrisolada lealtad infinitos y cuantiosos donativos voluntarios, y podrán calcularse las ventajas que reportan al estado, cuando casi nada cuesta á este la administracion de aquellos pueblos, al paso que la de otros absorbe aproximadamente la mayor parte de lo que contribuyen.

Los vascongados miraron siempre á sus fueros como á la egida protectora á cuya sombra gozaron de la dulce libertad que bendice el hombre social. Su entusiasmo es inaudito en favor de sus leyes, usos y costumbres, porque los hombres de aquel país en sus primeros años se nutren á un tiempo mismo con el alimento que cimenta y dispone sus fuerzas físicas y los recuerdos gloriosos que engrandecen sus corazones. Mil veces hemos admirado en el seno de las pacíficas anteiglesias la envidiable quietud de sus moradores, y otras tantas nos ha cautivado el sorprendente espectáculo que ofrecia á nuestra vista la de el sencillo labrador que regresando de su trabajo ordinario ocupaba los escaños de su rústica cocina para instruir á los tiernos hijos que le rodeaban de las obligaciones que en los diferentes estados de la vida impone el fuero

(1) *Haciendas fogueradas ó casas de fogueras.* Los dueños son los únicos con voz y voto en los negocios arduos. Su origen es de los antiguos repartimientos territoriales, en cuya época solo era permitido á los Patriarcas de las familias el hacer hogueras y encender lumbre dentro del término señalado para evitar los incendios de los bosques en que consistia su subsistencia, y allí se reunian de noche para cenar y dormir cuando trabajaban en la hacienda.

á los ciudadanos. El silencio mas profundo acompañaba á estos actos, y el buen padre no interrumpia su lectura sino para presentar ejemplos que despertasen el deseo de una noble imitacion en los miembros de su tranquilo auditorio. ¿Y quién los escederá en amor á su patria?... Nadie.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

#### ERRATAS en el artículo del domingo anterior.

Página 308, columna 1.<sup>a</sup>, línea 45 donde dice *Enscara*, léase *Euscora*.

Id. columna 2.<sup>a</sup>, línea 8.<sup>a</sup>, donde dice «y para que la contienda fuese interminable», léase y para que la contienda no fuese interminable?»

Id. línea 13, dice *norte*, debiendo de ser *monte*.

Id. líneas 49 y 55, donde dice *Audeca*, léase *Andeca*.

Id. línea 58, dice *Epeca Semona*, en lugar de *Eneco Semona*.

Página 309, columna 1.<sup>a</sup>, línea 5, donde dice *Paduca*, léase *Padura*.

### ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

#### DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

«La religion favorece las artes... los trabajos de los romanos tienen el sello de la religion.» Asi decia el inmortal Canova al capitán del siglo, y dice tambien el viagero á cada paso, cuando penetrando en aquella porcion de la Bética ocupada en otro tiempo por el sabio pueblo búrduo, visita sus reliquias y contempla sus monumentos. En esta página auténtica, palpitante y perenne de veinte siglos de glorias y de hazañas, se espacia dulcemente su imaginacion, al ver consignada en yertas y cuasi olvidadas ruinas la historia de la nacion ibera; nacion ilustre, que en mejores edades, luchando cuerpo á cuerpo con el poder de Roma republicana, pulverizó sus laureles en Numancia y Sagunto, hasta que devorada por sus propios hijos, victima de la perfidia y del doblez de Roma imperial ató sus manos desfallecidas al carro del vencedor de Farsalia en la batalla de Munda.

Aquí tuvo su origen esa fastuosa celebridad, esos privilegios y grandeza, que hoy admiramos en las ciudades Béticas; cuya contemplacion nos ofrecen de algun tiempo á esta parte varios fragmentos, memorias y vestigios descubiertos años pasados, en los escombros del Municipio de Castro Prisco, poblacion romana, que no sin alteraciones ni desgracias ha llegado hasta nosotros con toda la poesia de sus fabulas y todos los recuerdos de la religion gentilica.

Aquí nos acompañarán hoy nuestro lectores, para dar principio á la observacion importante, que de suyo merecen las antiguallas que acompañan á este artículo.

*Castrum Priscum, Castro viejo ó Castro el viejo* (pues con toda esta variedad de nombres es conocido) tuvo su asiento donde hoy el *Cortijo de las Virgenes*, á los 37 grados y 50 minutos de latitud austral, y 12 con 16 de longitud, al sudeste de la ciudad de Córdoba, dentro de su provincia y á 6 millas de distancia de Baena, en la parte septentrional de su término, sirviendo de cimiento á una cordillera montuosa y quebrada, que se prolonga hácia Oriente hasta las orillas del Guadalquivir, no lejos de Calpurniana, hoy villa del Carpio. Su origen alcanza á los primitivos pobladores de la Tarteside, que



confundidos al cabo de siglos con el resto de España y las colonias latinas, llegaron á formar una ciudad considerable, ilustre y colmada de privilegios, gozando del fuero Municipal y de otros muchos, cuya memoria se conserva en sus inscripciones. Las hordas bárbaras, la invasión agarena y las guerras suscitadas hasta principios del siglo decimoquinto en esta region, la han borrado del número de los pueblos Españoles, subsistiendo hoy solamente en los anales de la dominacion romana en nuestra Península.

Frecuentes y marcados vestigios de aquella celebridad interesan hoy la admiracion del curioso, revelándose en sus mármoles y columnas la existencia de mejores tiempos, en que floreciendo las artes á par de los ritos del paganismo, se cincelaban en sus aras y templos, los nombres de sus dioses, la piedad y lustre de sus familias, la opulencia de sus banquetes sagrados y sus solemnidades públicas. Sobre un altozano de gran elevacion campea el muro y torre de las Vírgenes, desquiciado en su mayor parte, habiéndolo sido en otras épocas de una vasta plaza de armas, centro y punto principal de defensa del Municipio de Castro Prisco, cuyos cimientos, derruidos ó encubiertos por los escombros, dan á conocer la fuerte argamasa de su fábrica de hormigon y piedra, robustecida á trechos con cubos salientes de figura cuadrada, y capaz de contener en su ámbito numerosa guarnicion. En derredor de la fortaleza y parte mas suave de la colina, se dilata un villar estensísimo, cargado de preciosos fragmentos, sillares, pedestales, troncos y capiteles de columnas de varios órdenes, losas, sepulcros, ladrillos *massarjes*, tégulas, y barro, signo indeleble de la antigua opulencia y grandezza de la ciudad, donde se ostentaron colocados en eternas obras. Algunos de estos barro y ladrillos tienen la contramarca ó sello de la oficina del alfarero: no ha mucho se halló uno con estas letras A P E R. Don Juan Agustin Cean Bermudez, ilustre Académico de la real de la historia, publicó en su apreciable *Sumario de Antigüedades Españolas*, varias inscripciones de Castro Prisco, existentes hoy unas en Castro el rio, y otras en el cortijo de las Vírgenes. Posteriormente se han descubierto muchas, la mayor parte sepulcrales, y esta dedicatoria grabada en marmol negro, que hubo de pertenecer sin duda á un pedestal de la estatua del personaje que en ella se contiene. Dice así:

Q. MVMVIO  
L. F. GAL  
GALLO N.  
VIR. D. D.

Despues de su hallazgo, ocurrido en 23 de setiembre de 1833, se ha ilustrado por algunos esta inscripcion, y no falta quien opine ser el *Dunmoiro*, Q. Mummio, hijo ó nieto del pretor y general romano, que el año 153 antes de nuestra era vino á la Bética y sojuzgó los Lusitanos en diferentes encuentros: ignoramos que grado de probabilidad tendrán estas conjeturas. Un fragmento de otra dedicatoria aparece hoy entre aquellas ruinas, de que solo hay legible esta palabra... MARCELLUS. Asi mismo son de admirar los infinitos objetos y utensilios, que á cada paso se encuentran, las medallas imperiales y geográficas, los búcaros y jarros de varias especies y figuras. Todavía se conservan en poder de sujetos curiosos algunos trozos de aquellos y otros íntegros, cuya incomparable finura y barniz sorprende; los entallados y labores, festones y grotescos, en que el primer, el gusto y la religion se ostentan á porfia, atestiguan los progresos del arte en este pais. Hemos tenido ocasion de observar detenidamente tales preciosidades, y compararlas

con otras de uso mas ordinario cuales son evillas de forma irregular, las unas de hierro, otras de bronce cerradas de una chapa del mismo metal, en que aparece reelevada la figura de una matrona, adornado y trenzado el cabello; cuentas de vidrio y piedras preciosas, destinadas sin duda á los collares, torques y preseas de las nobles romanas, anillos de hierro colado con caracteres misteriosos, balanzas, pesas y medidas de varios tamaños, algunas de piedra, y un sinnúmero de objetos que seria enfadoso describir. No debemos pasar en claro los instrumentos de guerra, armas ofensivas y defensivas encontradas aquí. En 26 de marzo del año corriente se descubrieron varias piedras de jaspe negro triangulares, afiladas en linea curva por uno de sus frentes, y la punta opuesta recortada ó roma, cuyo uso sin duda fué el mismo que de los *sparos* ó dardos de figura corva, arrojados en los combates por los sitiados á los sitiadores. Hanse hallado además en diferentes ocasiones flechas, lanzas, espadas y *glandes* ó bellotas de plomo y hierro tan usadas por nuestros funditores baleares.

(Se concluirá.)

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## POESIA.

### LA GOLONDRINA.

Huye, viajero audaz, la ardiente arena  
De ese confin que te abrigó lejano,  
Cobarde el Aquilon su rabia enfrena  
Del rojo Sol bajo la fuerte mano.  
Llega, Nuncio de paz, llega seguro  
Tu alegre tropa desplegando alada  
A sorprender el conocido muro  
En reboltosa confusion quebrada.  
De allí sus tiendas colgará altanera  
La errante tribu que venció los mares,  
La fábrica creciendo duradera  
Al plácido rumor de sus cantares.  
Salve, pájaro fiel, del hombre amado  
Huésped leal que su aficion socorre  
Goza ese alcanzar que labraste osado  
Para corona de su escelsa torre.  
Goza ese Alcázar que soberbio admira  
Imbécil ojo que tu rey se llama,  
Sin despertar la turbulenta ira  
Del ronco viento que potente brama.  
Llega, dulce cantor de la alborada,  
Prófugo amante que lloró perdido,  
Llega doblando la feliz jornada  
De tus escuadras con afán seguido.  
Llegad, negra legion, batid las plumas  
Cómodos remos de vivientes naves  
Manchadas con las cálidas espumas  
De esos que burlan contrapuestos mares.  
Llegad donde emboscados colorines  
Desque rompió la cándida mañana  
Espian tras balsámicos jazmines  
Vuestra triunfante aparicion lejana.  
Allí los frances de la dura empresa  
Ufanos contaban y maravillas  
Embargando de insolita sorpresa  
El pueblo de las simples avejillas.  
Venid, llegad, valientes voladores,  
De aventureros muchedumbre osada,  
Pintadme con espléndidos colores  
Cuanto abarcó vuestra feliz mirada.  
Pintadme las regiones voluptuosas  
A dó emigráis de vuestro bien seguros  
Las fieras gentes cual su Sol fogosas  
Del falso Islam prosélitos impuros.



Pintadme de un harem la bella tropa  
En vergonzosa cárcel retraída,  
Soñando con las hijas de la Europa  
Que en libertad encontráreis debida.

Aquí en mi verde soledad risueña  
Tan loco empeño colmareis vehementemente  
Bajo la sombra de empinada peña,  
Dósel soberbio de mezquina fuente.

Contadme aquí la rica carabana  
Rompiendo golfos de escabrosa arena  
Desaparecer como la arista vana  
Al rudo soplo que el desierto llena.

Contadme aquí de emprendedor Beduino  
Al robo usado la existencia astrosa,  
Azote del encanto peregrino  
Que por su huella se guió dolosa.

Contadme la república indolente  
Que toco aduar con sus caballos parte,  
Sin ley que doble su atezada frente,  
Las lunas por blason en su estandarte.

Esos que os miran de codicia henchidos  
La crespá barba acariciando ruda  
Con el cebo del oro enardecidos  
Que el bando de Jesús valiente escuda.

Y esos que envidian el gallardo vuelo  
Con que arribais á su mansión primera,  
Contadme de los árabes el duelo

Cuando os partís á la distante Ibero.

¡Ah! yo los veo con revuelta prisa  
Correr los tóldos de velludas pieles  
A par que tu falange se divisa  
Cruzando sus crinados capiteles.

Véolos yo la trasmitada historia  
Con fervido entusiasmo repitiendo  
Al triste son de su opulenta gloria  
La morena megilla humedeciendo.

Véolos yo en sus corbos pabellones  
Doblar cobardes los robustos cuellos  
Suspirando las mágicas regiones  
Dó no suena el mugir de sus camellos.

Llegad, negra legion, batid las plumas,  
Cómodos remos de vivientes naves,  
Manchadas con las cálidas espumas  
De esos que burlan contrapuestos mares.

Venid, llegad, valientes voladores,  
De aventureros muchedumbre osada,  
Pintadme con esplendidos colores  
Cuanto abarcó vuestra feliz mirada.

Aquí en mi verde soledad risueña  
Tan loco empeño colmareis vehementemente,  
Su sombra os guarda gigantesca peña,  
Y por oíros callará su fuente.

Madrid y julio de 1839.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

### PELIGROS DE MADRID.



CALLE DE VENUS.

IMPRESA DE DON TOMÁS MORALES

Ayuntamiento de Madrid